

CALEUCHE

(Compendio de la creación y vida del Centro de ex-Cadetes y Oficiales de la Armada).

Los Cadetes siempre han puesto
con profunda devoción,
en la Bandera los ojos
y en la Patria el corazón.

(De "Tríptico Marinero")

Aquella noche que regresé a mi casa después de conocer la "Baquedano", no pude conciliar el sueño.

Todo giraba en torno a la visita que habíamos hecho... el mar empezó a seducirme en forma intensa y no me dejaba pensar en otra cosa que no fuera vivir en él, dominar lejanas rutas en ese velero imponderable, vestir con orgullo el uniforme naval y atender a mis invitados con tanta fineza, como aquellos oficiales lo hicieran con nosotros.

Muy temprano me fui a la playa... un sol maravilloso reverberaba en las pacíficas aguas del puerto... desde allí contemplé la inmensidad infinita del horizonte claro y tranquilo forjándome inmensas aventuras y prometiendo abrazar aquella carrera de tradición tan honrosa... de cultura tan amplia... de rectitud tan esmerada... de prestigio tan justiciero...

Por

Alvaro DEL POZO Concha
Capitán de Navío (R.)

Frente al mar me quedé mustio, pensativo, reflexionando sobre los marinos que cruzan los océanos en lucha perenne con el bullir indómito de un medio inclemente... mientras yo me veía inmovible en la tierra, soportando una vida taciturna y sedentaria, donde las olas mueren.

(de "Semblanzas Marineras").

— oOo —

Tanto arraigo, tan inmensa vocación se cultiva en el alma del cadete naval, que no se requieren filosóficos análisis para comprender la inspiración similar que, sin acuerdo previo, surgiera en Valparaíso de un grupo de cadetes que, el año 1925, se encontraran retirados de su escuela y de un conglomerado de ex-Cadetes y Oficiales en retiro de la Armada que en Santiago, el año 1933, dieran forma efectiva y determinante a lo que hoy se denomina el "Caleuche".

Atraídos por el placentero anochecer de los cálidos días santiaguinos, por el deslumbrante sortilegio de muchachas que encantaban con el vapulear de sus ruedosas faldas y femeninos ademanes, todo ello entrelazado con la armonía entusiasta de una banda militar; llenaban los espacios de la plaza Brasil selecta juventud, donde nunca faltaron, en períodos de vacaciones, cadetes navales que participaban en corrillos acrecentados por otros que dejaran la escuela, buscando satisfacer nuevas aspiraciones en las variadas actividades del vivir ciudadano.

Entre los que aún llegaban luciendo el atractivo uniforme de la Escuela Naval puede citarse a los cadetes Jorge Aguirre Serrano, Sergio Aguirre Mackay, Luis Berger Igualt, Raúl Montero Cornejo, Ramón Muñoz Arenas, Jorge Rosa Reed, Arturo Venturini, Rodolfo Turenne Ries y Guillermo Santa Cruz Serrano.

El grupo de ex-cadetes estaba constituido por: Héctor Anastassiou Alcayaga, Raúl Armijo Moller, Raúl Blanco Díaz, Federico Carvallo León, Ricardo Costa Bunster, Manuel de Santiago y Valdés, Manuel Espinoza Bourger, Raúl Gallo Silva, Héctor Meneses Rocco, Ricardo Robles Letelier, Enrique Rojas Undurraga, René Ruiz Díaz, Agustín Trujillo Marocco, Mariano Varela Guevara y Eduardo Vergara Sánchez.

Como afectuoso amigo de cada uno de los que conformaban estos grupos, concurría el joven Ricardo von Willigman Chacón, relacionado por parentesco con la familia del héroe de Iquique, quien por azares del destino no pudo cumplir su anhelada aspiración de haberse formado en las filas de la Escuela Naval.

Corría en aquella época el trienio constituido por los años 31 al 33, período que marca en el devenir del mundo, una secuela de crisis que, extendiéndose por todas las naciones, llegó a golpear cruelmente a nuestra patria.

Tal circunstancia obligó al Gobierno a introducir alarmantes economías que no dejaron exenta a la Escuela Naval, de donde es posible que, influenciados por la necesidad de abarcar otras carreras, se hiciera más notorio el éxodo de cadetes que con dolor en el alma, descendieran por aquella larga escalera de piedra dejando a sus espaldas la blanca casona

que los acogiera con tanto cariño y en la cual forjaran sus mejores aspiraciones.

Funcionaba en Santiago por esos años, con goce de franco prestigio, la Sociedad Unión Comercial, ubicada en calle Estado N° 33, cuya presidencia ejercía don Juan Moya Morales. Formaba parte de su Directorio el General (R.) Don Víctor Figueroa. Admiradores de la Marina de Guerra, estas personas contemplaban con singular alegría la concurrencia a sus comedores de estudiantes uniformados de las FF.AA. que disfrutaban de sus magníficos almuerzos por la módica suma de cuatro pesos.

Con tales directivos, Ricardo von Willigman no encontró objeción alguna a que se le facilitara su Salón de Honor cuando, el 13 de mayo de 1933, cumpliendo los deseos manifestados en los bancos de la plaza Brasil, citara al grupo de ex-cadetes a una sesión inaugural para fijar las bases de una organización que agruparía a esta juventud bajo el nombre de "Centro de ex-Cadetes Navales e Ingenieros de la Armada".

Presidió esta reunión Ricardo von Willigman, actuando como secretario Federico Carvallo León quienes constataron sin desaliento, la concurrencia de un reducido grupo que, con la anexión de don Víctor Contreras Guzmán, muy antiguo ex-cadete, llegó a registrarse una asistencia de 15 personas.

Pese a tan exiguo número se levantaron actas y se hicieron publicaciones en la prensa, comunicando los fundamentos de la creación de un organismo que tendría por base venerar los acaecimientos de nuestra historia marítima y acentuar los lazos de amistad y fraternales afectos entre todos los cadetes que pertenecieran o hubieran pertenecido a las escuelas de la Armada. Un extracto de este contenido se remitió por mano al Director de la Escuela, comandante don Manfredo Becerra Saavedra, cumpliendo tal acuerdo Ricardo von Willigman en su carácter ejecutivo de esta incipiente creación.

Cabe destacar el inmenso entusiasmo que el comandante Becerra manifestara al informarse de los propósitos de constituir un Centro de tan vital importancia para dar vida auténtica a la Marina del Espíritu. Fue así como de su puño y le-

tra entregara a von Willigman una carta citando los nombres de ex-cadetes y oficiales de la Armada en retiro cuyo entusiasmo y capacidad podría significar la participación de magníficos cooperadores para hacer que aquella idea, ya cimentada, diera sus frutos con el vigor propio a la magnitud de su consideración.

Tan pronto como von Willigman retornara a Santiago, inició un activo comentario entre los contertulios de la plaza Brasil, transformando sus bancos en oficina de inscripción para realizar una segunda asamblea en el Salón de Honor de Estado 33.

Poco antes de la fecha aniversario del combate de Iquique concurrieron a esta nueva citación 40 cadetes que, con su entusiasmo, otorgaron una promisoría esperanza. En esta oportunidad su presidente von Willigman dio cuenta de lo conversado con el Director de la Escuela Naval y leyó la carta que por su intermedio enviaba a esa asamblea, en la que exponía su aplauso por tan magníficos propósitos, augurándoles una feliz y muy larga vida.

En esta oportunidad se nombró una delegación compuesta por Ricardo von Willigman, Raúl Gallo, Raúl Armijo y Héctor Meneses para dirigirse al puerto donde colocarían una ofrenda floral en el monumento a los Héroes de Iquique, al conmemorarse el aniversario de su gloriosa epopeya.

Como en otras ocasiones, la madre del presidente del novel organismo debió subvenir los gastos que esta comisión afrontaría en Valparaíso, salvando así el grave problema de sus precarias arcas.

El estrecho tiempo otorgado para cumplir este acuerdo, no fue óbice para confeccionar en la tienda de flores "Pumpin" del puerto, una hermosa ofrenda con su cinta que decía: "Los ex-Cadetes Navales, a los Héroes de Iquique".

La delegación santiaguina fue colmada de múltiples atenciones, siendo invitada a Playa Ancha para almorzar con los cadetes y posteriormente a visitar un destructor de la Escuadra fondeado en la bahía.

A partir de este acontecimiento los contactos con miembros de la Armada en retiro, fueron creciendo. Se cumplie-

ron numerosas visitas para dialogar con las personas nominadas por el comandante Becerra, (Ramón Rojas, Santiago Zavala, Joaquín Herrera, Jorge López, José Miguel Gaona, Armando Parker, Miguel Elizalde, Fidel Araya, Avelino Ortiz, etc.) lo que tuvo como corolario la planificación de una comida que se realizó el 14 de julio de 1933 en la "Sociedad Unión Comercial". Esta reunión fue cumplida con pleno éxito llenándose las disponibilidades de cadetes en servicio activo y en retiro que, bajo la presidencia de von Willigman, hicieron gratos recuerdos de su Escuela, como asimismo de otros servicios de la Marina de Guerra.

Con toda justicia podría considerarse esta reunión como el primer bogatún de lo que, tiempo después, pasó a constituir en propiedad lo que en nuestros días se conoce con el nombre de "Caleuche".

Tan auspiciosos comentarios se hicieron en torno a la citada reunión que fue necesario ir pensando en otra similar que tomaron a su cargo oficiales en retiro de mayor edad y experiencia quienes invitaron a adherirse a von Willigman y cadetes de su grupo, para concurrir a una sesión-almuerzo en los comedores del restaurante "Cinzano" que, al igual que la "Unión Comercial, gozaba de gran prestigio.

A esta reunión llevada a cabo el 23 de octubre puede atribuirse el nacimiento concreto del "Centro de ex-Cadetes y Oficiales de la Armada", pues en ella se dejó definitiva constancia de los propósitos por alcanzar, nombrándose un directorio para llevar adelante aquella inspiración de los ex-cadetes de la Escuela, cuyos postulados iniciales surgieran de los bancos de la plaza Brasil.

En esta sesión se tomó el acuerdo de arrendar un local para sede del Centro. aceptar el ofrecimiento de una máquina de escribir a un costo de 15 pesos mensuales, iniciar los estudios de los Estatutos y nominar el siguiente Directorio: Presidente, don Santiago Zavala Aguirre, Vice Presidente don Ramón Rojas Castro, Secretario don José Miguel Gaona Ramírez, Tesorero don Manuel de Santiago y Valdés, Pro Secretario don Joaquín Herrera Aguirre, Pro Tesorero don Armando Parker Lara; Directores Srs. Miguel Elizalde Leighton, Jorge Ló-

pez Videau, Fidel Araya Díaz y Antonio Varas Montt.

El éxito magnífico logrado en los inicios de esta organización, ya en carácter definitivo, puede corroborarse recordando que a los tres años de esta reunión se había logrado inscribir a 506 socios, dotación que en la actualidad sobrepasa en mucho el millar a lo largo de todo el país.

La primera sede del "Caleuche" que tanta importancia tuviera para ir propagando las bases y peculiaridades, quedó ubicada en Estado 33, en la misma Unión Comercial a la cual se le arrendara en el segundo piso, tres piezas que antaño estuvieran dedicadas a peluquería y otros servicios.

Corría entonces el año 1934 cuando apareciera el Suboficial Mayor de Cámara en retiro don Amadeo Zerega quien fue incorporado como Administrador, granjeándose la cariñosa amistad de todos los socios por su espíritu de cooperación, cordialidad y magníficos propósitos, participando en todas las actividades del Centro con un fervor y desinterés admirables, manteniéndose en sus funciones, mientras la vida le permitió seguir al lado de los que en servicio activo fueron sus jefes, quienes supieron acompañarlo, como sus mejores camaradas, hasta el día de sus funerales.

La segunda sede estuvo ubicada en calle Agustinas frente al Hotel Crillón, constituyendo ello un franco avance en sus comodidades que iban contando con servicios más amplios y completos.

La tercera sede se instaló en los altos de un antiguo edificio de dos pisos ubicado en Bandera esquina de Moneda, que contaba con un amplio hall que hacía posible reunir una numerosa concurrencia.

En el Gobierno de don Gabriel González Videla se obsequió al "Caleuche" el terreno del antiguo Conservatorio Nacional de Música para que, una vez vendido, pudiera disponerse de un aporte destinado a la adquisición de una casa confortable.

La cuarta ubicación del "Caleuche" se realizó en edificio propio, al adquirirse en Mac Iver una hermosa propiedad vecina al Arzobispado que, mediante importantes modificaciones ejecutadas por

socios constructores, llegó a proporcionar magníficas comodidades.

La expropiación de aquella parte de los edificios que entorpecían la realización del programa urbanístico que consultaba importantes remodelaciones en la capital, obligó a la demolición completa, tanto del "Caleuche" como del Arzobispado, viéndose en la necesidad de concurrir al Ejército para guardar en los almacenes de sus Arsenales de Guerra, los numerosos valores con que se había logrado alhajar esta sede. El "Caleuche" adquirió en fecha posterior la propiedad colindante que perteneciera al Arzobispado, haciéndose dueño de un amplio solar para una futura edificación. La nobleza con que el Ejército acogiera al "Caleuche", quedará estampada en los anales de este Centro para gratitud de todas las generaciones.

La quinta sede fue instalada en una vivienda que se arrendara en calle Miraflores N° 475. Este edificio, muy amplio como casa particular, ha resultado estrecho para atender la magnitud e importancia adquirida por este organismo. Sin embargo, con la esperanza de lograr nuevamente la realidad de una construcción propia, se sigue viviendo en la estrechez, desprovistos de los elementos depositados en los Arsenales de Guerra.

PRIMERAS PECULIARIDADES

Digno es considerar el propósito básico sustentado en la fundación de este Centro, pudiendo destacarse que él logró aunar sentimientos, acrecentar afectos y suprimir diferendos. Para tal logro se eliminó la referencia de grados usándose las denominaciones genéricas de Cadetes y Brigadieres, estos últimos para referirse a Directores.

Con este sentir que manifestaba el deseo de borrar jerarquías, nació la idea propuesta por el capitán de navío don Avelino Ortiz quien sugirió adoptar un lema que, acorde con los preceptos del "Caleuche", manifestara el concepto de confraternidad, de nivelación de jerarquías y de olvido de fricciones que pudieran constituir algún quebranto en este nuevo renacer de inmejorables relaciones humanas.

Así se creó el lema que dice "Aquí Desaparecen Todas las Diferencias". El

capellán Don Arturo Deconinck tradujo esta expresión al latín manifestando que a su juicio esta leyenda quedaría enunciada con la siguiente frase: "Hic Deletur Omnis Dissensio" que pasó a ser el lema oficial de este Centro.

Por otra parte, en Valparaíso renació el propósito que enunciara en abril del año 1925 y que en aquella época se perdiera sin frutos definidos. Con particular ahínco se volvió a trabajar para obtener una organización de características similares al que se lograra crear en Santiago.

Seguros de haber obtenido esta vez una realización concreta, el sábado 30 de mayo de 1936 la Directiva del "Caleuche" de Santiago, acompañada de varios cadetes se dirigió al puerto donde fueron agasajados con un almuerzo de camaradería en el cual se celebró la fusión definitiva de ambas agrupaciones, formulándose las bases para ir incorporando nuevas reparticiones caleuchanas que pudieran surgir en diversas provincias, para concentrarlas en una gran corporación en torno a la ya existente en la capital.

De aquí surgió el propósito de nominar Buque Madre a la agrupación santiaguina, considerándola como sede oficial de todo el conjunto, actuando como Presidente y Vice Presidente de esta corporación, su comandante y segundo comandante respectivamente.

Litorales, pasaron a llamarse las agrupaciones de provincias tripuladas por no menos de 50 cadetes.

Apostaderos, a las mismas que dispusieran de una dotación mínima de 20 cadetes.

Capitanías, a las reparticiones menores.

El 19 de junio del año 1934 se había obtenido la personería jurídica, dictaminada por Decreto Supremo N° 1593 y el 21 de marzo de 1953 se aprobaron los primeros estatutos por D.S. N° 1438, quedando desde esa fecha oficialmente aceptado el nombre "Caleuche" que debería aparecer en todas las reparticiones, al final de su propia característica.

La directiva superior del "Caleuche" está constituida por una Asamblea llamada Dirección General, a la que pertenecen el directorio del Buque Madre, el Comandante, 2° Comandante y el Briga-

dier Secretario de cada Litoral y los comandantes de las distintas Capitanías, los que, cuando lo establece la Ordenanza o lo requiere el servicio, deben reunirse en Santiago.

La autoridad suprema del "Caleuche" se encuentra en la Reunión Caleuchana, asamblea a la que tienen acceso todos los socios.

CARACTERISTICA GENERAL DEL CALEUCHE

Ratificando los sentimientos de admiración y respeto por las reliquias de la Patria, el "Caleuche" destina la mejor de sus dependencias a Salón de Honor, dedicado a exhibir todos los recuerdos que le han sido donados y que constituyen piezas de inmenso valer, coleccionadas a manera de Museo de Historia Naval, donde se rinde culto a un conjunto que representa el Altar de la Patria, en cuyo centro se ubica un óleo del capitán Prat.

La estrechez manifiesta de la actual sede ocupada en carácter transitorio, no ha permitido montar este museo, guardándose sus piezas con particular celo y cuidado. Es así como no se ha podido inaugurar la placa recordatoria que señala el significado de este recinto, placa que a su vez rememora la que se instalara en las cubiertas del "Huáscar" al destinarlo como galería de pinacoteca y templo exponente del escenario que el 21 de mayo llenara de glorias a las aguas de Iquique. El autor de esa placa, Jefe de la Armada en aquellos años, tripula hoy el "Caleuche" con singular cariño.

Dice esta leyenda:

¡Visitante descúbrete!

Mis cubiertas evocan la historia sublime de minutos eternos de eterno heroísmo.

Vibra en mis ámbitos la veneración latente con que el alma de los chilenos rinde culto a su patria.

¡Silencio!...

Que tu paso tranquilo no perturbe la quietud serena de este templo sagrado.

Prat, Serrano, Aldea, Riquelme, Hyatt, Videla, Blanco Encalada, Lord Cochra-

ne y tantos otros, observan y guían tu espíritu.

No permitas que sentimientos ajenos a la inspirada plegaria de tu corazón emocionado, empañe aquella que llegará reverente hasta el altar de los héroes.

Caleuche"

Las dependencias del Buque Madre, profusamente alhajadas con elementos náuticos que recuerdan el vivir a bordo, constituyen otro tipo de veneración, pudiéndose aseverar que él, en su conjunto, nos presenta un verdadero stand que colecciona recuerdos marineros.

En el nuevo edificio que el "Caleuche" espera levantar algún día, se destacará esta hermosa colección mediante la cuidadosa arquitectura que vestirá los recintos, reproduciéndose en cada uno de ellos la característica propia de las distintas unidades que han configurado nuestro servicio naval, desde los antiguos veleros, hasta las modernas estructuras aceradas con sus peculiares escotillas y puertas de combate.

El destino de estas cámaras, así proyectadas, otorgará la grata convivencia tan característica en las unidades de guerra, desarrollándose aquella peculiar intimidad que acentúa una vivaz y fraterna camaradería.

Sin que el "Caleuche" pierda su ambiente náutico, se dispondrá en él de amplios comedores, acogedor bar, recintos de entretenimientos y biblioteca.

Cumpliendo la veneración que cotidianamente se rinde a la bandera, ella se mantiene izada en asta interna, donde los visitantes podrán encontrar la leyenda que constituye el saludo caleuchano de respeto y admiración:

"Saludamos a la Bandera de Chile como símbolo de unión, de aliento, de valor; de energía que nos induce al trabajo; de perseverancia que nos inculca la investigación, el estudio, el dominio del progreso esforzado; de rectitud que nos guía en la disciplina, la corrección y la armonía.

Amo a mi Bandera porque es emblema de honor, porque su azul nos muestra el límpido cielo de la Patria, porque su blanco evoca la inmaculada nieve de sus montañas, porque el rojo es la remembranza del heroico sacrificio de nuestros

paladines y porque el fulgor de su estrella nos está señalando el camino del deber, la ruta de la abnegación y la senda de la gloria".

— oOo —

El Cuerpo de Guardia, tan característico en cada unidad naval, es reproducido en la sede caleuchana con sus peculiares instalaciones, para obtener con fidelidad su ambiente exacto.

Existe aquí una campana con el nombre "Caleuche" y el año de su fundación. Sobre esta campana, se encuentra un reloj marineramente indiferente al tiempo, porque sus manecillas se han quedado inmóviles marcando eternamente las 12,10 ansiosas de recordar a todos quienes pisan estas cubiertas, que a esa hora la Patria se cubrió de grandeza por el heroísmo ejemplar de un puñado de marinos.

El cotidiano doblar de esta campana a dicha hora, que se ha establecido como la meridiana del "Caleuche", es escuchada por todos sus tripulantes con singular recogimiento.

Tres placas profundamente significativas se interponen al caminar de los que llegan a bordo de este barco, la primera, ubicada en el portalón dice:

Visitante:

Al pasar el portalón
del legendario bajel,
contraes la obligación
de aceptar la tradición
que practicamos en él.

Aquí reina la hermandad,
existe la unión sincera,
se practica la lealtad,
la verdadera amistad
y el respeto a la Bandera.

(M. Elizalde L.)

La segunda contiene las frases con que el "Caleuche" invoca el nombre de Prat:

"Capitán Prat, ¡Héroe inmortal!, desde el firmamento de tu gloria derrama luz inextinguible sobre los senderos de Chile para que sea grande y feliz en la paz y si un día el huracán de la guerra azota el suelo patrio, condúcenos con los destellos de tu espada indómita hacia donde se triunfa o se muere".

(S. Zavala A.)

La tercera es aquella que, inaugurada el año 1927, como una oración a la campana de la "Esmeralda", se mantuvo enclavada en los muros de la Escuela Naval hasta que ésta cambió su ubicación instalándose en el nuevo edificio que en la actualidad ocupa. En aquella oportunidad, gracias a la generosa iniciativa de su Director Capitán de Navío Sr. Oscar Buzeta, dicha placa fue remitida al "Caleuche" para ornamentar los mamparos de su Buque Madre. Estas expresiones propias de la pluma del capellán Fernandois, generación tras generación de cadetes, las leyeron y las siguen leyendo devotamente.

TERMINOLOGIA CALEUCHANA

Inspirados en la belleza con que cantos y poesías ensalzaban la sangre araucana como expresión genuina de chilenidad, los fundadores del "Caleuche" se esmeraron por instituir una terminología sui-géneris que no dejara exenta a esa raza viril y magnífica, que la Armada ha sabido recordar en los nombres de algunas de sus unidades.

Imaginando inicialmente que las reuniones caleuchanas llevadas a cabo en un almuerzo o comida, podrían simbolizar la navegación en un bote que recordara el desembarco definitivo o transitorio de un buque, surcando la distancia que lo separa del muelle, nació la idea de recurrir a voces de mando propias de una embarcación a remos. De esta manera, en el transcurso de los almuerzos, se dejaban oír expresiones tales como "avante", "arbola", "galeras", "boga", "trabazones", etc.

Para dar colorido a estas comidas imaginando que los contertulios eran los bogas, se buscó una designación marinera adecuada para entrelazarla con un término netamente araucano, naciendo la palabra "bogatún" que pasó a constituir el nombre de estas reuniones.

He aquí un hecho curioso digno de analizar. Los fundadores del "Caleuche" creyeron erróneamente, que aquella palabra tan parecida a "machitún", podría como ésta, significar alegría, reunión, jolgorio. Nada más equivocado, pero a la vez, nada más maravilloso que este magnífico error, como lo veremos enseguida.

La palabra "machitún" no es sinónimo de alegría, jolgorio o reunión; su significado exacto es "consulta médica", otorgando al "machi" (curandero) la condición de médico.

Un "machitún" entonces, es el acto condolido que lleno de angustia realiza un enfermo con la compañía privada de muy pocos parientes o, a falta de estos, de su más caracterizado amigo. En cambio "guillatún" es el gran jolgorio araucano que significa "pedir" y que se realiza frecuentemente, cuando un enfermo entra en franca convalecencia y se constata la necesidad de "pedir a Dios" que asegure definitivamente su curación. Pero ocurre que en palabras araucanas aparece con frecuencia la partícula "tún", la que tendríamos que conocer exactamente en su significado.

Hurgando las acuciosas páginas de la "Gramática Araucana" que escribiera José Augusta, encontramos que el vocablo "tún" significa "tomar", de coger. En esta virtud "bogatún" tendría por acepción "tomar la boga", término náutico muy usado para instar a los tripulantes de un bote a preocuparse en mejor forma sobre el ritmo de los remos.

Para los caleuchanos la palabra "bogatún", referida a "tomar la boga", tiene un significado muy hermoso, ya que constituye un llamado a mantener la armonía de conjunto, a desarrollar un esfuerzo mancomunado para el avance seguro en la ruta elegida, a vencer en equipo todas las dificultades, a sustentar una doctrina común, base indispensable de un acendrado compañerismo, a disfrutar de esa alegría que causa el comprobar que el éxito alcanzado se debe única y exclusivamente, a que cada cual supo con oportunidad "tomar la boga".

Como expresión paralela puede citarse la palabra "tragatún", que otorga el sentido de coger la copa para materializar un brindis.

Los brindis caleuchanos nacieron al calor de la alegría en forma de versos que todos coreaban a un tiempo. Esta idea propia de la ingeniosa concepción del cadete Julio Angelotti que con marcado éxito cultivara la música, se ejecutaba cantando, lo que llegó a porporcionar, según Zavala, el más genuino rego-

cijo, y por ello siempre se fomentaron en todos los bogatunes.

Las modalidades caleuchanas se caracterizan por su ingenio, por la captación de nuevas ideas, por su tendencia a mostrar cada vez modalidades más novedosas que exterioricen el talento y la habilidad creadora de sus dirigentes. Esta imagen que constituye un fundamento propio de las nuevas generaciones, no permite destruir las bases sustentadas antiguamente, pero sí se fomenta y aplaude la creación de nuevos aportes, evitando transformarse en repetidores de frases hechas que a la postre se tornarían monótonas y fastidiosas.

De esta manera se han ido incorporando colaboraciones inéditas, modalidades y términos que van demostrando la singularidad acertada de una creación original. Como ejemplo podría citarse el "nuvazo", que rememora la inclemencia del tiempo golpeando directamente sobre un navegante. En el "Caleuche" se cumple con versos que terminan exponiendo el nombre completo de la persona a quien va dirigido.

El "Chicatún", vocablo con el cual se ha bautizado al aperitivo, proviene de "chica", término que en faenas sacrificadas por la rudeza del tiempo, se asignaba a la pequeña ración de aguardiente repartido como brebaje reconfortante a los marineros.

"¡Ah del bot!" expresión usada como vítores para exaltar un acontecimiento. Reemplaza a los "Hurras" de origen ruso y rememora la identificación pedida desde a bordo, al bote que cruzara por las inmediaciones de un buque. A este grito los cadetes responden a coro y fuerte voz: "¡Caleuche!".

Como una corroboración que los bogatunes nacieron simbolizando un navegar en embarcaciones menores, nos remitimos a sus nombres, recordando que se clasificaban como bogatunes de "chinchorro", de "chalupa", de "falúa", etc. Aparte de esto podría citarse la designación de un "capitán de trabazones" que premia o descalifica las actuaciones de los participantes. Este término proviene del nombre que se daba a un juez designado para actuar en las regatas, en especial en las de botes de doble banca, donde solían acercarse mucho una a

otra embarcación, provocándose las "trabazones" de los remos que obligaba a descalificar a quien, saliéndose de su ruta, ocasionaba tal dificultad.

El transcurso del tiempo hizo llegar al "Caleuche" otros medios de peculiar uso a bordo, como es el caso de los "Stand byes", la "rueda" y "compás de gobierno", etc., lo que al usarse en los "bogatunes" da un concepto distinto al primitivo, transformándose el simbolismo de sus almuerzos, en la singladura de una navegación de superior jerarquía. Las órdenes a los stand byes, las disposiciones de honores de pito, los toques de corneta, las formaciones de repetido, etc. simbolizan actuaciones a bordo en unidades mayores que aconsejan destinarlas a los bogatunes más calificados (de "combate" y del "recuerdo") en cambio a los de "camaradería" pareciera resultar más interesante, seguirles asignando el simbolismo de realizar maniobras en embarcaciones menores.

CEREMONIAS CALEUCHANAS DE GRAN SIGNIFICACION

No cabe dudas que entre las ceremonias más importantes y reveladoras del "Caleuche" se encuentra la "Promesa de Ingreso" que, a todos los aspirantes a cadetes caleuchanos, se les obliga a prestar frente a sus compañeros al incorporarse oficialmente a la institución.

Tanta sublimidad tiene esta ceremonia, que ella se realiza sólo en bogatunes de "combate" y su desarrollo debe constituir un acto serio y formal.

Quienes asignen a este procedimiento un valer meramente simbólico sin trascendencia, cometen un grave error, estimándose que tal pensamiento es constitutivo de una demostración incuestionable de carecer del acendrado espíritu básico indispensable para ingresar al "Caleuche".

Otra ceremonia de gran y emotiva significación, es el otorgamiento de la medalla al "Mérito Caleuchano", ceremonia que debe realizarse solamente en el "Bogatún del Recuerdo", salvo casos de extraordinaria imposición que por circunstancias especiales obliguen eludir esta norma. Dicho acto consulta la parti-

cipación de los hijos o nietos del agraciado, asignándole al mayor de ellos la misión de prender en el pecho de su padre o abuelo, la insignia con que sus con-navegantes hayan querido exteriorizarle su afecto, su gratitud y su distinción.

Aquellos tripulantes que no cuenten con descendencias que lo acompañen a esta ceremonia, podrán elegir un compañero, un amigo o simplemente una persona que estimen idónea para desempeñar este papel.

Se rememora aquí, la solemnidad con que en la Escuela Naval los padres entregan a sus hijos el fusil que los distinguirá como defensores de la Patria; en el "Caleuche" son los hijos los que hacen entrega a sus padres de tan honrosa distinción caleuchana, conectándose así, al igual que en la ceremonia de la Escuela, un latir de la Institución con los más puros sentimientos del hogar.

Fuera de las ceremonias de esta índole podría hacerse referencia a las de carácter patriótico, pero citarlas, significaría enumerar hechos históricos vastamente conocidos que, desde la Escuela, constituyeron un acto de permanente veneración en nuestras vidas.

No obstante lo anterior, en un relato sucinto pero completo de lo que es y ha sido el "Caleuche", no podría pasar ignorado el cumplimiento digno y honroso que le significara a la Institución, al obsequiar la bandera de combate al crucero

"Latorre", acto programado cuando se incorporara al poder naval de la República.

Este privilegio que siempre fue reservado a las damas de distintas ciudades del país, en esta ocasión le fue otorgado al "Caleuche", el que supo encontrar en manos de religiosas dedicadas al artístico trabajo del bordado y la costura, la eficiente colaboración para confeccionar prolijamente la Bandera.

El cofre que debía guardar tan preciosa reliquia, meritoriamente tallado a mano, se mandó confeccionar a artistas que laboraban en madera, quienes ejecutaron en su tapa, el encuentro del "Caleuche" con el crucero "Latorre".

La inquietante situación que viviera el país en octubre del año 1972, obligó a entregar este pabellón en ceremonia privada, a la cual por parte del "Caleuche" concurrieron solamente los Directores de Santiago y Valparaíso y por la Armada, el Sr. Comandante en Jefe de la Armada, el comandante del crucero con sus oficiales y tripulación y los comandantes de destructores surtos en la bahía.

—oOo—

Tal es, en apretada síntesis, el significado admirable del "Caleuche", de cuya vida se ha dicho, con toda propiedad, que es y será siempre la continuidad exacta de nuestra Marina de Guerra.

